

William James: Epistemología pragmática y significación de la experiencia religiosa

Luis Martínez Guerrero

Alberto Rosa Rivero

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El propósito de este trabajo es abordar el planteamiento de William James acerca de la experiencia religiosa y su significación funcional –históricamente desatendida por la Psicología– relacionándola con los diversos aspectos psicológicos propuestos en su obra, haciendo de este modo, que el estudio de lo religioso ocupe un lugar en el esquema de una epistemología pragmática que sitúa su foco en la significación de la experiencia volcada a la acción.

Palabras clave: Experiencia, significado, acción, pragmatismo, religión.

Abstract

This paper focuses on William James' approach to the study of religious experience and its functional meaning. Religious experience, as any other kind of experience, belongs to the realm of Psychology, and therefore should be included within a pragmatic epistemology that which focus on the meaning of experience related to action.

Keywords: Experience, meaning, action, pragmatism, religion.

INTRODUCCIÓN

Como Fierro denuncia, (2005) hoy día no existe una Psicología de la Religión. Aunque el estudio de lo religioso cuenta con un dilatado pasado en todas las Ciencias Sociales, el abordaje de la experiencia, objeto legítimo reclamado para la Psicología, y fundamento último del que se nutren todas estas disciplinas, ha quedado relegado, cuando no directamente ignorado, en la agenda investigadora de ésta. Tal actitud se vio alimentada por prejuicios filosóficos y metapsicológicos surgidos en el propio seno de la Psicología, fomentando una imagen de la Religión como objeto de conocimiento ajeno al saber científico, o en todo caso, como expresión insana

de la mente que debía abordarse desde el campo general de la Psicopatología. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, la preocupación por lo religioso se encontraba ya en los clásicos de la Psicología, en el momento mismo en que ésta estaba definiendo su estatus científico e institucional. Nuestro trabajo se centrará en la figura de William James y en las aportaciones teóricas que realizó.

La Religión encontró siempre en Norteamérica un terreno fértil en el que germinar. Fue uno de los pilares constitutivos de la independencia y creación de la nación norteamericana, así como uno de los motores de la colonización del Oeste. A finales del siglo XVIII existían más de 3000 congregaciones en el país, el 98% de ellas de credo protestante, ya que éste se encontraba estrechamente vinculado al espíritu norteamericano, donde el hombre debía ser el protagonista de su salvación: en su voluntad se encontraba la llave de su destino (Menand, 2002). Así, cabe suponer que, siendo la Religión un pilar ideológico fundamental e irrenunciable en la sociedad norteamericana, cuando en la década de 1886 a 1896, el país se vio abocado a una profunda transformación industrial, y por ende social, se buscara ofrecer una concepción integradora de los postulados de la fe y de la ciencia, presentando la Religión como una práctica cultural más cuyos mecanismos debían ser desentrañados para explicar un fragmento relevante de la experiencia humana. Entre estos intentos de armonizar fe y ciencia, estarán los del propio James. Si bien Stanley-Hall también colaboró en la normalización de la imagen de lo religioso en el ámbito psicológico mediante la creación de vías de comunicación institucional para la difusión de su conocimiento (la serie de conferencias que pronunció en Harvard en 1881, o la fundación del *Journal of Religious Psychology* en 1904), fue James sin embargo el que llevó a cabo importantes aportaciones teóricas que le valieron el reconocimiento de ser considerado el fundador de la Psicología de la Religión.

Pero, ¿por qué éste manifestó siempre un desmedido interés por el campo de las creencias religiosas y la necesidad de explicar qué valor tenían éstas para la vida?

Algunos antecedentes históricos los podemos encontrar en los aspectos a los que nos referimos anteriormente acerca del valor fundamental de la Religión en EEUU. Qué duda cabe que este marco socio-cultural cristalizó en la vida del propio James y de los personajes que convivieron en su contexto. Una figura que sin duda fue fundamental en el aliento de este interés –nuestro autor siempre lo reconoció así–, fue su propio padre Henry, el clásico pastor protestante exaltado producto de «El Segundo Gran Despertar» acaecido en la Nueva Inglaterra de 1795. Otro hecho de trascendental importancia en la vida de James y en su atención por las creencias, fue la grave depresión que sufrió en 1869, siendo estudiante en Harvard, causada por la idea de que el Universo estaba determinado y la libertad era mera fantasía.

Este conflicto fue saldado con la tesis de Renouvier acerca del libre albedrío, encontrando que la clave estaba en el ejercicio de la voluntad. De esta manera, toda su Filosofía y Psicología tendrían como centro gravitatorio la acción y la creencia, teniendo un peso notable la teoría darwiniana. Será tras la publicación de «Principios de Psicología» (1890), donde la obra de éste dé un giro radical hacia el espiritualismo y la preocupación por la Religión. Este renacido interés encontrará su base en el acercamiento a la «Sociedad para la investigación psíquica» en Inglaterra (1882), donde se estudiaban fenómenos excepcionales que tenían como núcleo explicativo procesos inconscientes, y en la serie de conferencias titulada *Exceptional Mental Status* (1890), donde se tratan temas análogos (Gondra, 1997, 2000, 2003).

PRAGMATISMO: LA ACCIÓN ADAPTATIVA COMO FUENTE DE SIGNIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA

James estaba interesado en elaborar un edificio teórico que le permitiera justificar satisfactoriamente las creencias, especialmente las religiosas. Encontrará esta herramienta conceptual en un Pragmatismo orientado hacia la experiencia personal y una teoría de la verdad (Valsiner, 2000), siendo ésta una de sus aportaciones más conocidas y conflictivas, nacidas de la confusión del principio pragmático de Peirce, dando el irónico resultado de una teoría radicalmente antagónica a la de éste (Pérez de Tudela, 1990).

¿Qué era la verdad para James? Pragmatistas y racionalistas coincidían en que era una propiedad de las ideas de adecuarse con la realidad. Pero los racionalistas entendían la adecuación de manera estática y contemplativa, mientras que la concepción pragmática era dinámica y flexible (James, 1907/2002a). La verdad entonces es un factor externo que sucede contingencialmente a la idea, es decir «llega a ser cierta, se hace cierta por los acontecimientos (...) es un proceso, (...) el proceso de verificarse, su verificación» (James 1907/2002a, p. 158). Ontológicamente, no podría defenderse una posición realista y metafísica, pues

la verdad puramente objetiva, aquélla que en cuyo establecimiento no desempeña papel alguno el hecho de dar satisfacción subjetiva humana al casar las partes previas de la experiencia con las partes nuevas, no se halla en lugar alguno (James *o.c.*, p. 64).

Así, el único significado de verdad posible es aquel que deriva de las consecuencias prácticas, de la modificación real de la experiencia que se deriva de que una idea o creencia sea verdadera (James, *o.c.*). Como vemos, si la verdad de una idea es su verificación por medio de la acción, se nos está diciendo entonces que la idea no puede tener esta cualidad apriorísticamente, sino que solo le cabe llegar a alcanzarla mediante su puesta a prueba en la acción misma, siendo entonces ésta, el germen de la experiencia significativa (Rosa, 2007). Así, una idea no es verdadera en principio, sino que deviene verdadera si suscita en nosotros una creencia susceptible de dirigir eficazmente nuestra acción. De esta forma, James ampliará la noción de «adecuación» que no será ahora «sino cualquier proceso de conducción de una idea presente a un término futuro, a condición de que se desenvuelva prósperamente» (James, *o.c.*, p. 167). Así entendida, la adecuación será parte del concepto más amplio de «orientación» (Pérez de Tudela, 1990). De esta forma, la verdad se une a la idea de ser «conducido»:

‘verdad’ significa siempre lo mismo que significa en la ciencia: las ideas (...) llegan a ser ciertas en cuanto nos ayuden a entrar en relación satisfactoria con otras partes de nuestra experiencia (James, *o.c.*, p. 60).

Desde este punto de vista, no tiene sentido hablar ya de la verdad en singular, sino de las verdades en plural, porque la verdad es tan solo «un nombre colectivo para los procesos de conducción realizados in rebus» (James, *o.c.*, pp. 168-169).

Además de ofrecernos una teoría genética de la verdad, James responde a la cuestión de por qué deberíamos perseguirla. Para el pragmatista, la verdad se suele confundir con lo valioso: «una idea es ‘verdadera’ en tanto que crearla es beneficiosa para nuestras vidas» (James, 1909/

1957, p. 71). Pero no cualquier verdad que nos proporcione satisfacción subjetiva tiene que ser verdadera. Deberá cumplir el requisito de poder acomodarse con el cuerpo de verdades que ya poseemos y conducir a términos susceptibles de verificación (James, 1907/ 2002a, p. 73). De esta manera, la posición pragmática jamesiana aportará flexibilidad eliminando dogmatismos, al mismo tiempo que la concepción de una verdad en proceso de hacerse permitirá integrar el punto de vista de la ciencia y las aspiraciones religiosas y morales.

LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

El Pragmatismo, una teoría que situaba en la rentabilidad de las ideas el criterio de su valoración, fue creado por James con el fin de escudriñar el valor de la Religión para la existencia humana. La primera cuestión, entonces, era elaborar una defensa del derecho a creer, que sirviese como base de la argumentación pragmática ulterior.

La manera que tiene la ciencia de optar por creer, suele ser fría y desapasionada, posponiendo su juicio indefinidamente en espera de una evidencia que le permita rebatir o validar sus ideas, ya que para ésta «es preferible una verdad aplazada a una falsedad inmediata» (De Armeijer *et al.*, 1986, p. 176). Pero hay otros planos de vida –como en el campo de la moral–, donde tal actitud parsimoniosa no es posible, pues no cabe apelar a prueba empírica alguna, sino que hay que recurrir principalmente a nuestra voluntad (James, 1897/1922). Hay posturas en las que la pasión es un determinante legítimo de la elección cuando la cuestión es irresoluble en el terreno intelectual. Negarse a elegir de tal manera, implicaría renunciar a importantes beneficios para nuestra vida. Además, a diferencia de la ciencia, ocasionalmente es la propia fe en la existencia de algo, lo que ayuda a crear sus condiciones de posibilidad, de tal manera que si no se diera esta fe en el hecho, éste jamás podría llegar a suceder (James, *o.c.*). Así, para James, creer y crear son verbos transitivos. Con ello, no estaba sino emulando la tesis de Renouvier que tanto impacto le causó de joven.

Desde esta perspectiva, ¿qué podemos decir de la Religión y de la actitud religiosa? «La voluntad de creer» (1897) defendía el derecho a la fe, pero es en «Las variedades de la experiencia religiosa» (1902), donde James, presenta extensamente las contribuciones que la Psicología podía aportar a la comprensión de lo religioso, intentando encontrar el sustrato común de tales experiencias bajo la máxima pragmática. El libro surgió a raíz de las Gifford Lectures de Edimburgo, que abordaban la cuestión de la Religión natural. James quería presentar la posibilidad de considerar la Religión como un objeto de estudio serio, derribando los prejuicios cientificistas que se habían levantado tradicionalmente contra ésta (Ratner, 1963).

La metodología que guió su investigación fue la fenomenológica, ya que su objeto de estudio era la descripción de la experiencia humana mediante el empleo de psicobiografías, si bien es cierto, que sus páginas respiran, en último término, una teoría de la Religión (Gondra, 1997).

El arranque de la obra constituye una declaración de intenciones del marco que James va a utilizar. En primer lugar, nuestro autor no compartía totalmente la idea de que las experiencias religiosas hunden sus raíces en trastornos psicopatológicos, señalando que el interés

del estudio de aquéllas está en el resultado práctico que producen, pues será su valor y no su origen lo que deberemos juzgar. Seguidamente, si acordamos que el objeto de estudio de la Psicología es la experiencia, las consideraciones institucionales de lo religioso deben de quedar al margen, siendo la Religión personal, nuestro objeto de estudio, pues acometiendo tal tarea, comprenderemos cómo sobre ésta se implementan los distintos niveles que la preceden.

Pero, ¿qué debemos entender por Religión? Es imposible encontrar una definición omniabarcante pues es un término altamente polisémico, pero bajo el principio pragmático, podemos encontrar un sustrato común. Todas las manifestaciones religiosas incluyen la creencia en un mundo espiritual más allá de la materia, donde la relación armoniosa con dicho mundo es nuestro objetivo y donde la plegaria y comunión íntima con el espíritu trascendental que lo rige, llámesele Dios, Ley, etc., producen resultados precisos –psicológicos o materiales– en el mundo fenomenológico, incluyendo como consecuencia las características psicológicas de un entusiasmo nuevo por la vida y una subsiguiente sensación de seguridad y paz. La creencia en este orden trascendental del mundo es inimaginable para la ciencia, pues su propósito consiste en desanimar la naturaleza, convertirla en «algo» y no en «alguien». Por este motivo, la Religión centra su atención en nuestra voluntad, ya que es nuestra colaboración activa la que crea las condiciones de posibilidad de la creencia en una inteligencia cercana que ha concebido el universo, produciendo los resultados a los que anteriormente aludimos. De negarnos a decidir sobre la cuestión religiosa, estaremos renunciando a importantes beneficios para la vida, según James, ya que «los impulsos de la caridad, la devoción, la confianza, el coraje, hacia los que las alas de la naturaleza humana se extienden, provienen de ideales religiosos» (James, 1902/2002*b*, p. 452). En último término, nuestro autor propone expandir el concepto de experiencia, hasta entonces preferentemente vinculado a experiencias relacionadas con objetos corporales, a todo tipo de experiencias, abriendo así un espacio para el estudio de la experiencia religiosa. Si las ideas de Dios, alma, etc. Influyen de algún modo en la acción, no podríamos negarles realidad. Actuando como si existieran, estas ideas generan efectos indiscutibles en la realidad y nada que produzca efectos reales en ésta puede ser irreal. Por eso son tan reales en nuestra vida como las sensaciones elicítadas por los hechos sensibles del mundo.

Sobre este marco teórico, James desplegará toda su teoría psicológica sobre la Religión. En primer lugar, cabe distinguir dos tipos básicos de experiencia religiosa: la de «mentalidad sana», caracterizada por un optimismo exacerbado y la negación de la existencia del mal, y la del «alma enferma» destacada por su concepción nihilista de la existencia y del mal como parte consustancial de la naturaleza humana. James, filosóficamente hablando, creía en la superioridad de esta segunda condición sobre la «mente sana», puesto que ésta simplemente cerraba los ojos al mal y era incapaz de gestionar su presencia en el mundo, mientras que el «alma enferma» la asimilaba, considerándola una llave de los niveles más profundos de la verdad.

Esta cuestión de la variabilidad del credo religioso es, a nuestro juicio, central, pues nos está diciendo que los sujetos buscarán aquellos sistemas de credo que mejor satisfagan sus motivaciones, creencias, etc., desencadenando, en último término, consecuencias de orden práctico y psicológico distintas: «¿No os parece que quien vive habitualmente junto al umbral del dolor debería necesitar un tipo de religión diferente de quien habita en el otro lado?» (James, 1902/2002*b*, p. 195).

La constitución psicológica del «alma enferma» era la tensión dialéctica entre dos tendencias, la espiritual y la terrenal. La forma natural de resolver el conflicto, suponía la integración armónica estable de estos impulsos en un sistema unitario de funciones, donde la fragmentación se diluía, dando como resultado la unificación del Yo y, por ello, la generación de una felicidad de orden superior. Este proceso de unificación, presente de forma natural en el psiquismo, se llamaba Conversión cuando el contenido de la unificación era de temática religiosa. Así, las ideas religiosas, que se encontraban en un principio en la periferia de la conciencia, ocupaban ahora el centro de ésta. Fenomenológicamente hablando, la conversión se produce de manera abrupta. Sin embargo, James considera la existencia de un proceso previo de gestión subconsciente, durante el cual los sistemas de ideas iban gestándose al margen de la conciencia, saliendo a flote como consecuencia de una alteración en la vida del sujeto. La influencia que Freud y la investigación psíquica ejercieron sobre James acerca de la existencia de zonas del Yo que iban más allá de la conciencia influyendo de forma subterránea y silenciosa en la dinámica que éste tomaba, fue evidente (Gondra, 2003). James pudo encontrar en la vida inconsciente el añorado nexo de unión en el que convergían Psicología y Religión, ya que ambas elaboraban un discurso que hacía referencia a la misma estructura mental para reconocer la existencia de un mundo invisible:

Así, pues, Psicología y Religión están en perfecta armonía (...) ya que las dos admiten que existen fuerzas aparentemente al margen del individuo consciente que redimen su vida (James, 1902/2002b, p. 291).

Generalmente, la conversión desembocaba en la emergencia de un nuevo estado mental: la Santidad. Más allá del radicalismo que a veces ésta conllevaba, James la consideraba el eje central de la Religión y su valor.

Así, concluye, la Religión, representada por la santidad, al fomentar las consecuencias prácticas de sentimientos y valores prosociales como la caridad, el amor, la confianza, etc., siempre jugaría un papel central en la historia humana dada la función que cumplía en la evolución social. De esta forma, el argumento pragmático siempre constituiría la mejor defensa, a juicio de James, del valor de la Religión.

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo, hemos tratado de reconstruir la aportación teórica de James para un estudio normalizado de la experiencia religiosa por parte de la Psicología. Creemos que es necesario tomar conciencia de este antecedente histórico en la disciplina, pues nos arroja la idea de que no hay absolutamente ninguna justificación racional para invalidar el estudio de tales fenómenos por parte del ámbito psicológico (Pérez-Delgado, 2001; Pérez-Delgado *et al*, 2000). La Psicología puede y debe considerar la Religión como ámbito legítimo de estudio, pues afrontar tal reto, enriquecerá su visión a cerca del fenómeno humano y el complejo proceso constitutivo del psiquismo.

Referencias

- FIERRO, A. (2005): «Psicología de la Religión», en M. Fraijó, *Filosofía de la Religión. Estudios y textos*. Madrid, Editorial Trotta.
- GONDRA, J. M. (1997): «La Psicología norteamericana», en *Introducción al pensamiento psicológico moderno. Volumen 1: nacimiento de la Psicología moderna*. Madrid, Editorial Síntesis.
- (2000): «William James y la investigación psíquica», *Revista de Historia de la Psicología*, 2-3. Vol. 21, pp. 567-574.
- (2003): «William James y el inconsciente», *Revista de Historia de la Psicología*, 3-4. Vol. 25, pp. 623-632.
- JAMES, W. (1897/1922): *La voluntad de creer*. Madrid, editor Daniel Jorro.
- (1907/ 2002a): *Pragmatism: a new name for some old ways of thinking*. New York, Longmans, Green. Traducción castellana: *Pragmatismo: un Nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. Orbis, Barcelona.
- (1902/2002b): *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*. Ediciones península, Barcelona.
- (1909/1957): *El significado de la verdad*. Buenos Aires, Ediciones Aguilar.
- MENAND, L. (2002): *El club de los metafísicos*. Barcelona, Ediciones destino.
- PÉREZ-DELGADO, E., P. SAMPER GARCÍA y J.V. SOLER BARDISSA (2000): «La psicología de la religión en la historia más reciente», *Revista de Historia de la Psicología*, 2-3. Vol. 21, pp. 613-622.
- PÉREZ-DELGADO, E. (2001): «Análisis de algunas publicaciones recientes sobre psicología de la religión. Temática relevante del área a través del estudio de revistas con trabajos sobre los fenómenos religiosos», *Revista de Historia de la Psicología*, 3-4. Vol. 22, pp. 465-479.
- PÉREZ DE TUDELA, J. (1990): *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid, Editorial Cincel.
- VALSINER, J. (2000): «Thinking through consequences: the perils of pragmatism», *Revista de Historia de la Psicología*, 4. Vol. 21, pp. 145-176.